

FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y SUS RELACIONES CON LA FELICIDAD

Reynaldo Alarcón

Universidad Ricardo Palma

Introducción

La idea de familia

En un estudio que buscaba identificar los “bienes” u objetos preferidos para alcanzar la felicidad, encontramos que los participantes hombres y mujeres, de 20 a 60 años de edad y de clase media, respondieron en el siguiente orden sus preferencias, de una lista de 15 ítems: “gozar de buena salud”, “estar bien con Dios” y “tener una buena familia”. No se encontraron diferencias significativas según el género, aunque sí según la edad y el estado conyugal. Un análisis de regresión múltiple indicó que los tres objetos considerados más importantes explican el 66% de la varianza de la variable felicidad, la cual es una cifra importante (Alarcón, 2002).

Los resultados hallados en Lima guardan correspondencia con la *Encuesta del Milenio*, conducida por Gallup International y otros institutos asociados, sobre una muestra representativa a nivel mundial de 50,000 personas. Se preguntó: Qué es lo que más importa en la vida? Las dos primeras respuestas fueron: “tener buena salud”, 44% y “tener una vida familiar feliz”, 38% (Telefónica, *El Comercio* y Datum, 2000).

La preferencia por tener una buena familia” trasunta identificación con el grupo originario de pertenencia. No se trata de lazos formales, como los establecidos en alguna forma de organización artificial, se trata de una red afectiva de sentimientos de cariño, de apoyo, de protección y hasta defensivos, ante eventualidades externas negativas que pueden afrontar los miembros de la familia. Quizás la expresión afectiva de mayor calidez es el amor materno y la reciprocidad de los hijos sobre todo hacia la

madre. Cuando se habla de “tener una buena familia”, se alude a estas características de integración socio-afectiva del grupo de individuos consanguíneos.

Puede decirse que, en la sociedad contemporánea, el origen formal de la familia se encuentra en el matrimonio, que es la unión concertada mediante ritos religiosos o formalidades legales, o ambas a la vez, de un hombre y una mujer, aunque algunas sociedades permiten la poligamia. Esta unión, que es el núcleo de la sociedad y, por cierto, de un país, genera vínculos de consanguinidad entre padres e hijos y entre hermanos que desciende de la misma pareja matrimonial, o del mismo padre o la misma madre. No obstante, la consanguinidad por sí misma, no asegura los lazos de solidaridad que caracterizan la unión familiar, si esta dependiera solo de la consanguinidad los niños adoptados no establecerían una relación estrecha con sus padres adoptivos. Podría argüirse, en contraposición, el viejo aforismo “la sangre llama”, para exaltar el valor de la consanguinidad que es un factor de primera importancia.

Es cierto que la reproducción biológica es un objetivo del matrimonio, a menudo no siempre pensado, sea para la conservación de la especie humana, sea para la incorporación de nuevos miembros de la familia. Sin embargo, esta conceptualización resulta estrecha. Puesta que desde ese parámetro sería difícil considerar como “familia” a los matrimonios incapacitados para reproducirse biológicamente (Lévi-Strauss, 1974). Más allá del valor que puedan tener los lazos consanguíneos y los lazos afectivos de solidaridad, ambos están presentes en los procesos de interacción familiar.

Olson (1985) observa que en el funcionamiento del grupo familiar intervienen tres tipos de variables: (a) *afectivas o emocionales*, que determinan el grado de intimidad y calidad de los sentimientos; (b) variables relativas al *ejercicio de la autoridad*, o capacidad de control y poder de los padres; y (c) variables relacionadas con la *comunicación entre los miembros del grupo*. Las variables mencionadas actúan como factores que alteran o facilitan el funcionamiento normal de la familia.

Olson denomina *cohesión familiar* al grado en que los miembros de la familia están conectados o separados. Se le define, positivamente, como vínculo emocional del grupo familiar; significa afecto recíproco de unos hacia otros y la excelente coordinación en la dinámica del grupo. La segunda variable la denomina *adaptación familiar*, es la

habilidad del grupo para el cambio, sea de la estructura de poder, sea el rol de los miembros en sus interacciones y las reglas que norman las interrelaciones en respuesta a nuevas situaciones. La tercera variable, la *comunicación familiar*, se refiere a procesos de interacción entre los miembros, es deseable que esta sea simétrica y recíproca y no asimétrica y disociadora. Se afirma que “La comunicación positiva posee empatía, se escucha reflexivamente y existe un compromiso de apoyo. La comunicación negativa tiene mensajes dobles, es crítica y está llena de descalificaciones” (Reusche, 1998, p. 37).

El concepto de felicidad

La pregunta por la felicidad, desde el punto de vista de la investigación psicológica, ha merecido respuestas variadas, debido a que los autores parten de enfoques teóricos distintos o se basan en algunas de sus propiedades. Argyle & Crosland (1987) construyeron el *Oxford Happiness Inventory* (OHI), a partir de una definición que concibe la felicidad por la ausencia de sentimientos negativos y que guarda correlación positiva con afectos positivos. El OHI recoge reactivos de la *Escala de Depresión de Beck*, evaluados a la inversa, y de ítems que exploran otros indicadores de la felicidad. De otro lado, Francis, Brown, Lester & Philipchalk (1998) y Francis (1999) aportan pruebas a la hipótesis de Argyle & Lu (1990) que sostiene que “la felicidad es algo que puede denominarse extraversión estable”. Esta hipótesis se sustenta en hallazgos referentes a correlaciones altas y positivas entre felicidad y extroversión, pudiendo considerársele como un rasgo de personalidad.

Según Veenhoven (1994), para que la felicidad sea considerada un “rasgo” y no un “estado”, debe reunir tres requisitos: estabilidad temporal, consistencia transcultural y causalidad interna. Ninguno de estos criterios fueron comprobados por Veenhoven en un meta-análisis de estudios longitudinales. Este mismo autor enfatiza el componente cognitivo de la felicidad. La define por la apreciación global que una persona hace de su vida como totalidad. Esta definición conlleva: a) una autoevaluación consciente acerca de cuánto le gusta la vida que vive, puesto que no se puede ser feliz o infeliz sin saberlo; y b) la apreciación global de su vida: una persona puede estar contenta con la vida como totalidad, pero insatisfecha con aspectos específicos de ella.

Buss (2000) ha reparado en el carácter teleológico y dinámico de la conducta feliz. Señala que la felicidad es una meta común hacia la cual la gente se esfuerza por alcanzar, pero muchos se quedan frustrados sin obtenerla. Ciertamente, la felicidad encierra una actividad propositiva, cargada de sentido que conduce hacia un fin. Se habla comúnmente que la felicidad se busca; empero, lo que se busca son las cosas que deparan felicidad, es así que unos anhelan tener dinero, otros poder, aquellos divertirse, algunos escribir un libro. Cada cual piensa que con la posesión del objeto deseado conseguirá la felicidad. Buscamos la felicidad a través de las “cosas” que nos hacen felices; no obstante, si la felicidad es satisfacción con la vida, “dependerá de la brecha que haya entre lo que se desea y lo que se posee”, como bien observa Csikszentmihalyi (1998, p.361).

En la literatura psicológica actual se utiliza, con mucha frecuencia, la frase en inglés: *subjective well-being* (SWB), que se le traduce como “bienestar subjetivo”, para referirse a la felicidad. El concepto “bienestar subjetivo” ha sido explicado por Diener (1984, 2000), significa la evaluación que hace una persona de su vida, esta evaluación es afectiva y cognitiva. Ampliando este concepto, el autor señala que encierra tres significados: virtud, satisfacción con la vida y afectos positivos. Como “virtud”, el bienestar subjetivo señala lo que es bueno y deseable, por ejemplo, una buena calidad de vida; como “satisfacción con la vida”, significa la evaluación que cada cual hace de su propia vida; y como “afectos positivos”, el énfasis recae en experiencias emocionales placenteras.

Diener & Lucas (2000); Diener, Oishi & Lucas (2003) resumen el estado del problema acerca de la conceptualización de la felicidad. Afirman que no hay un esquema que unifique el campo y que el SWB es medido por una variedad de vías: por los componentes emocionales (sentimientos de alegría y contentamiento), por las experiencias a través del tiempo de disposiciones de ánimo reportados por la familia y amigos. El componente cognitivo ha sido evaluado por preguntas sobre satisfacción con la vida y con mediciones de satisfacción en varios dominios de la vida, tales como matrimonio, trabajo y ocio.

Los variados enfoques sobre la felicidad reflejan la ausencia de unidad conceptual; no obstante, es sabido que la construcción de un instrumento de medida reposa en el concepto que se tiene sobre la conducta por medir. En este sentido, la diversidad de puntos de vista sobre una conducta se presenta como escollo para medirla, aunque su medición desde varias perspectivas puede contribuir a conocerla con mayor amplitud; este parece ser el estado actual de la medición de la felicidad. En cuanto a la tendencia de reemplazar el vocablo *felicidad* por la frase descriptiva *bienestar subjetivo*, nos inclinamos por mantener el primero. “El vocablo felicidad es semánticamente mucho más complejo y rico en contenido que el vocablo *bienestar*, expresa por si solo los componentes básicos de la vida feliz” (Alarcón, 2006, p.96).

Hemos propuesto la siguiente definición sobre el constructo felicidad, se apoya en las concepciones filosóficas del mundo griego y en los hallazgos de la investigación psicológica actual sobre aquella conducta. *Felicidad es un estado afectivo de satisfacción plena que experimenta subjetivamente un individuo en posesión de un bien deseado*. Un análisis de esta definición permite distinguir las siguientes propiedades de la conducta feliz:

1. La felicidad es un sentimiento de satisfacción que experimenta una persona, y solo ella, en su vida interior; el componente subjetivo individualiza la felicidad entre las personas;
2. El hecho de ser un “estado” del comportamiento, alude a la estabilidad temporal de la felicidad, puede ser duradera, pero, a la vez, es perecible;
3. La felicidad supone la posesión de un “bien”, se es feliz en tanto se posee el bien deseado, es el objeto anhelado el que hace la felicidad de una persona;
4. El bien o bienes que generan felicidad son de naturaleza variada: materiales, éticos, estéticos, psicológicos, religiosos, sociales. Se trata de cosas a las que las personas le asignan cualidades axiológicas o valencias positivas. Esto quiere decir que una “cosa” deviene en bien deseado por el valor que le atribuye una persona, de los cual se infiere que el bien deseado no necesariamente posee valor intrínseco, y que un mismo bien no siempre genera la felicidad de todos los individuos.

5. No se descarta que en un tiempo histórico y en una sociocultura determinada, las aspiraciones colectivas puedan coincidir en desear un bien o bienes. Estimamos que esta definición recoge las características sustantivas de la felicidad (Alarcón, 2006).

Entre familia y felicidad

Numerosas investigaciones psicológicas se han efectuado para determinar si entre las variables familia y felicidad existen relaciones significativas. Russell & Wells (1994) examinaron la importancia relativa de 17 predictores de felicidad en 1207 matrimonios. El predictor más fuerte de la felicidad conyugal fue la calidad del matrimonio y, en menor grado el neuroticismo que influye negativamente a través de sus efectos sobre la calidad del matrimonio. De los demás predictores, observan que los niños y la familia intervienen directamente en la felicidad del grupo. Roger & White (1998) reportaron que la satisfacción matrimonial es significativamente alta en padres y madres casados que tienen hijos biológicos, la satisfacción se incrementa con la calidad del matrimonio. También observaron que hay relación estadísticamente significativa entre la felicidad de los esposos y la felicidad matrimonial.

Lu & Lin (1998) correlacionaron el bienestar subjetivo con cuatro roles familiares: recién casados sin hijos, casados con hijos menores, casados con hijos adolescentes y casados con hijos adultos. El rol de esposo fue el más sobresaliente en los casados con niños pequeños, en tanto que el rol de trabajador y el rol filial resultaron sobresalientes en los padres con hijos adolescentes. Lu (2000) estudió la armonía familiar en los roles arriba mencionados y los correlacionó con el bienestar subjetivo de 111 matrimonios de Taiwan. Observó que los maridos se comprometen más con el rol de trabajador y las esposas con el rol maternal; también anota que las discrepancias conyugales influyen en el sentirse bien y en la felicidad de los esposos.

Se ha asociado la felicidad matrimonial con la raza de las personas. Aldous & Ganey (1999) han reportado que los matrimonios entre blancos son más felices que los matrimonios entre negros, y que las mujeres blancas se encuentran más contentas que los hombres de su raza. Asimismo, hallaron que la familia era más importante para la felicidad de las mujeres blancas que para los hombres de su misma raza. La satisfacción matrimonial contribuyó más a la satisfacción con la vida de mujeres casadas negras que

de los hombres casados de su misma raza. Rank & Davis (1996) solicitaron a parejas de negros y blancos que consideraran lo que serían sus vidas si se separaran. Las esposas y maridos negros coincidieron en señalar que su felicidad fuera del matrimonio sería más alta, respuestas opuestas dieron las parejas blancas. Parte de la explicación de este hecho se debe a que las parejas negras perciben que otros aspectos de sus vidas no serían dañados por el divorcio. Estos resultados son consistentes con las tasas más altas de disolución matrimonial y bajas tasas de matrimonios y segundas nupcias en la comunidad negra de USA, según comentan los autores.

Veroff, Douvan, Orbuch, & Acitelli (1998) han estudiado algunos factores que contribuyen a obtener matrimonios estables en parejas negras y blancas. Encuentran que el rol del género está asociado a la felicidad matrimonial; las expectativas del género constituyen las bases sociales de la felicidad de la pareja. Asimismo, el equilibrio afectivo de la pareja y las gratificaciones mutuas contribuyen a la estabilidad matrimonial. Contrariamente, las experiencias negativas y la afirmación del ego en las relaciones actúan como factores críticos. Hintikka, Koskela, Kontula, Koskela & Viinamacki (1999) han estudiado la relación entre felicidad en el matrimonio y los desórdenes mentales. Entre los hallazgos puede señalarse que los hombres y mujeres que son infelices en sus matrimonios sufren desórdenes mentales comunes, más a menudo que las parejas felices; hombres y mujeres de matrimonios infelices se encuentran en riesgo significativamente más alto de desórdenes mentales comparados con aquellos que tienen un matrimonio feliz. Sin embargo, anotan que el matrimonio *per se* no está asociado a desórdenes mentales.

El presente estudio aborda los siguientes problemas: a) Determinar si el funcionamiento familiar, en sus dimensiones de cohesión y adaptación, guardan relaciones con la felicidad; b) Determinar si Cohesión, Funcionamiento Caótico y Funcionamiento Democrático guardan relaciones con los factores de la *Escala de Felicidad de Lima*: F1. Sentido positivo de la vida, F2. Satisfacción con la vida, F3. Realización personal, y F4. Alegría de vivir; y c) Verificar los valores psicométricos de la Escala FACES III, desarrollada por D.H. Olson, J. Portner & Y. Lavee, que es instrumento empleado para recoger los datos de la variable familia.

Método

Participantes

La muestra está integrada por 294 estudiantes universitarios de varias universidades de Lima, 146 hombres y 148 mujeres, cuyas edades fluctúan entre 20 a 28 años. La mayoría de los participantes declaran estar solteros, solamente 5 personas informan que su estado civil es casado o conviviente.

Instrumentos

Olson, Portner & Lavee (Olson, 1985), han construido una serie de escalas denominadas FACES (Family Adaptability & Cohesion Evaluation Scales), para evaluar dos dimensiones del Modelo Circumplejo, cohesión y adaptabilidad. Según el primer autor, la correlación entre cohesión y adaptación determinan el funcionamiento familiar. Utilizamos la tercera versión de estas escalas, FACES III, según la traducción realizada por R.M. Reusche (1998). Las escalas han sido diseñadas para obtener información acerca de la percepción real e ideal del funcionamiento de la familia; hemos usado la escala correspondiente a percepción real. Está integrada por 20 ítems, 10 impares miden Cohesión y 10 pares miden Adaptación; los ítems están redactados en declaraciones afirmativas, seguidas por cinco respuestas tipo Likert, una de las cuales debe elegir el examinado.

La *fiabilidad* de la prueba fue determinada mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, que evalúa la consistencia interna del instrumento. Reporta los siguientes valores, para FACES III (total) $\alpha = .68$; Cohesión, $\alpha = .77$; Adaptación, $\alpha = .62$. Estos valores son aceptables. La correlación de Pearson entre cohesión y adaptación fue $r = .03$, valor que indica que las escalas tienen alta autonomía, una de otra. La validez fue determinada a través de *face validity*, con la indicación de “muy buena”; para la *validez de contenido*, su apreciación es “muy buena”. La *validez de constructo* la obtuvo mediante Análisis Factorial, encontró que los 20 ítems de la prueba se agruparon en dos factores: 10 en cohesión y 10 en adaptación.

La variable felicidad la hemos evaluado con la *Escala de Felicidad de Lima* (EFL), desarrollada por el presente autor (Alarcón, 2006). La EFL está compuesta por 27 ítems de tipo Likert, con 5 alternativas de respuesta. Los valores de fiabilidad son los siguientes: Coeficiente Alfa de Cronbach = .914; Método de Mitades de Spearman-Brown, $r = .89$; Coeficiente de Guttman Split-Half, $r = .89$; Correlación ítem-test, $r = .49$. La validez de constructo se evaluó mediante análisis factorial por componentes principales, los ítems se agruparon coherentemente en 4 factores, con altas saturaciones que varían de .41 a .69. Todos los valores muestran alta fiabilidad y validez factorial de constructo.

Procedimiento

FACES III y la EFL se reunieron en un cuadernillo y fueron administradas en forma colectiva, en las aulas de las universidades donde estudiaban los participantes.

Resultados

La Tabla 1 presenta los estadísticos descriptivos, Media, Desviación Estándar y Varianza, de la escala FACES III y de sub-escalas de Cohesión y Adaptación.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos de la Escala FACES III y de las escalas de Cohesión y Adaptación

	FACES III	Adaptación	Cohesión
Media	61.75	34.27	27.48
DE	11.7	6.97	6.36
Varianza	131.67	48.53	40.48

Fiabilidad de la prueba FACES III y las sub-escalas de Cohesión y Adaptación

En la Tabla 2 se encuentran los valores de fiabilidad de la escala FACES III (total) y de las sub-escalas de Cohesión y Adaptación, obtenidos mediante el coeficiente de consistencia interna Alfa de Cronbach, y los coeficientes Spearman –Brown y Split-Half de Guttman.

Tabla 2

Coefficientes de Fiabilidad de la Escala FACES III (total) y de las Escalas de Cohesión y Adaptación

	Adaptación	Faces III	Cohesión
Alfa de	.833	.803	.697
Cronbach	.838*	.804*	.703**
Spearman-			
Brown	.818	.925	.681
Guttman	.818	.770	.681

*ítems tipificados

Los 20 ítems de FACES III presentan altos coeficientes Alfa que varían de .818 a .841; la Escala total obtiene $\alpha = .833$ y para ítems tipificados $\alpha = .838$. De la misma manera, son elevados el coeficiente Sperman-Brown y de mitades de Guttman. Al comparar las magnitudes de los coeficientes Alfa obtenidos en USA ($\alpha = .68$) con los obtenidos en Lima por nosotros ($\alpha = .83$), los valores hallados en Lima son más elevados. Diferencias similares se han encontrado en las sub-escalas, Cohesión (USA) $\alpha = .77$; (Lima) $\alpha = .804$. Adaptación (USA) $\alpha = .62$; (Lima) $\alpha = .703$. En suma, las magnitudes de los coeficientes Alfa de fiabilidad encontrados en Lima para la Escala FACES III (total) y para las sub-escalas, poseen mejores valores de consistencia interna que los hallados en USA.

Validez de constructo de FACES III

La validez de constructo de FACES III (escala total) fue obtenida mediante análisis factorial exploratorio, por componentes principales. Se obtuvo, previamente, el índice KMO $> .849$, considerado bueno; y el Test de Esfericidad de Bartlett $\chi^2 = 1485.10$, sig. = $.000$, una probabilidad significativamente alta.

El análisis factorial identificó cinco componentes con autovalores superiores a la unidad, el primer componente explica el 26.69% de la varianza total; los cinco componentes acumulados explican el 53.86% de la varianza. La matriz de componentes rotados con el método Varimax, identificó cinco factores con saturaciones factoriales superiores a 0.30. El primer factor reúne 6 ítems de la sub-escala de Cohesión; el segundo factor tiene 6 ítems, 3 corresponde a Cohesión y 3 a Adaptación; el factor 4 reúne 3 ítems de Cohesión; el quinto factor agrupa 1 ítem de Adaptación y otro de Cohesión. Se puede observar una amplia dispersión de los 20 ítems.

Los cinco factores observados difieren en número a los hallados por Olson, et al. (1985, p.23), quien utilizó, según señala, un procedimiento ortogonal, para mantener escalas independientes, aunque no indica el método de rotación que empleó. El método Varimax, que utilizamos, pertenece al grupo de procedimientos ortogonales; además, ensayamos otras soluciones factoriales. Olson señala que las escalas de Cohesión y Adaptabilidad son independientes, habiendo obtenido una correlación de Pearson ($r = .03$) sumamente baja entre ambas escalas. Asimismo, cada escala fue sometida a análisis factorial, encontró que las dos dimensiones ortogonales son independientes. Estos hallazgos nos han llevado a someter las dos sub-escalas a un análisis factorial.

Análisis factorial de la Escala de Cohesión

Se verificaron los índices de Kaiser-Meyer-Oklín (KMO) = $.872$; y del Test de Esfericidad de Bartlett, $\chi^2 = 622.67$, $p < .000$. Las magnitudes de estos índices señalan la pertinencia para llevar a cabo un análisis factorial de la sub-escala de Cohesión.

El análisis factorial, por componentes principales, extrajo un solo componente, que explica el 36.84% de la varianza total. Los demás componentes no lograron alcanzar

1.00, utilizado como criterio de selección. La Tabla 3, muestra la solución unidimensional con sus ítems agrupados en orden a la magnitud de sus cargas factoriales, las cuales superan el valor crítico de 0.30. En general, todas las cargas factoriales son elevadas, la mayor saturación factorial (.747) corresponde al ítem 11: “Los miembros de la familia nos sentimos muy unidos”; la carga más baja (.414) la tiene el ítem 1: “Los miembros de nuestra familia se piden ayuda cuando la necesitan”.

Tabla 3

Matriz unidimensional de la Escala de Cohesión y cargas factoriales de sus ítems

Ítems	Cargas	Declaración
11	,747	Los miembros de la familia nos sentimos muy unidos
13	,671	Cuando nuestra familia realiza una actividad, todos participamos.
19	,659	Es muy importante el sentimiento de unión familiar.
17	,642	En la familia consultamos entre nosotros cuando vamos a tomar una decisión.
15	,625	Es fácil pensar en actividades que podemos realizar en familia.
9	,603	A los miembros de la familia nos gusta pasar nuestro tiempo libre juntos.
3	,593	Se aceptan las amistades de los demás miembros de la familia.
7	,555	Los miembros de nuestra familia nos sentimos más unidos entre nosotros que entre personas que no pertenecen a nuestra familia.
5	,493	Preferimos relacionarnos con los parientes más cercanos
1	,414	Los miembros de nuestra familia se piden ayuda cuando la necesitan.

La frase del ítem 11, hace referencia a la estrecha unión familiar, que se apoya en fuertes lazos afectivos de solidaridad, que subyace tras el constructo Cohesión. Este sentimiento de unión familiar, más el sentido de pertenencia al grupo, están presentes en la dinámica del grupo, sea para tomar decisiones, sea para ayudarse entre los miembros de la familia o, simplemente, para pasar el tiempo libre juntos, tal como se aprecia en los ítems que componen la sub-escala de Cohesión. Este, sin duda, es el significado central del constructo Cohesión que se mide.

Análisis factorial de la Escala de Adaptación

El índice KMO = .742 y la Prueba de Esfericidad de Bartlett, $\chi^2 = 516.40$, $p < .000$, indican que el Análisis Factorial por componentes principales, de la sub-escala de Adaptación puede realizarse. El análisis factorial identificó dos componentes, el primero explica 28.66% de la varianza total, en tanto que el segundo obtuvo 16.07%, ambos acumulados logran explicar 44.73 % de la varianza total.

La matriz de factores rotados por el método Varimax, presenta una estructura bidimensional en la que cada factor agrupa variables que correlacionan entre si y que dependen de una variable latente. El Factor 1, Tabla 4, agrupa cinco ítems con cargas factoriales que se extienden de .581 a .789; también hay ítems con cargas bajas y hasta con signo negativo, lo que es de esperar en una adecuada distribución de los pesos de un

Tabla 4

Factor 1. Funcionamiento Democrático de la familia y cargas de los ítems

Ítems	Cargas	Declaración
2	.7891	Cuando surge un problema, se tiene en cuenta la opinión de los hijos.
4	.7751	A la hora de establecer normas de disciplina se tiene en cuenta la opinión de los hijos.
12	.6401	Los hijos toman decisiones en nuestra familia.
16	.6121	Entre los miembros de la familia nos turnamos
<u>10</u>	<u>.5811</u>	<u>Padres e hijos conversamos sobre los castigos</u>

factor.

En busca de una denominación de este factor, hemos recurrido a un análisis semántico de sus ítems, estos se refieren al funcionamiento participativo del grupo familiar, que involucra a padres e hijos en la toma de decisiones, el establecimiento de normas disciplinarias, la resolución de problemas y otras responsabilidades referentes al manejo del grupo. Se puede inferir, a través del significado de los ítems, que ese factor trata del funcionamiento y manejo democrático del grupo familiar. Por esto, al Factor 1 lo hemos denominado *Funcionamiento Familiar Democrático*.

El Factor 2 está integrado, igualmente, por cinco ítems con cargas factoriales elevadas que se extienden de .474 a .766. El contenido de sus ítems refleja un funcionamiento desordenado del grupo familiar, debido a la carencia de normas establecidas. Por ejemplo, “es difícil saber quién manda en la familia”, “varias personas lideran el grupo”, “no están señalados los roles que debe cumplir cada miembro de la familia”, “no hay un claro manejo para afrontar las situaciones”. Ciertamente, se trata de un *Funcionamiento Caótico* del grupo familiar. Esta denominación le hemos asignado al Factor 2.

Tabla 5

Factor 2. Funcionamiento Caótico y cargas factoriales de los ítems

Ítems	Cargas	Declaración
18	.766	Es difícil saber quién manda en nuestra familia
20	.683	Es difícil decir que tarea tiene cada miembro de la familia.
6	.502	Hay varias personas que mandan en nuestra familia.
8	.501	Frente a distintas situaciones, nuestra familia cambia su manera de manejarlas
14	.474	En nuestra familia las normas o reglas pueden cambiar

Sumariamente, el análisis factorial de FACES III, nos ha mostrado que está integrado por tres factores independientes: la escala de Cohesión, que muestra una estructura unidimensional y la Escala de Adaptación, integrada por dos factores: F1. Funcionamiento Familiar Democrático y F2. Funcionamiento Familiar Caótico. Los análisis referentes a las relaciones entre felicidad y estilos de funcionamiento familiar los haremos en relación a estos hallazgos.

Relaciones entre felicidad y cohesión familiar

La primera pregunta busca determinar si entre felicidad y cohesión de la familia hay un nexo entre ambas. Cuando correlacionamos los promedios de felicidad del grupo y de cohesión, encontramos que ambas variables están significativamente correlacionadas ($r = .401, p < .000$). No sabemos si la felicidad determina la cohesión o ésta determina la felicidad; lo único que sabemos es que ambas variables covarían, están asociadas.

Por otro lado, hemos encontrado correlaciones significativas ($p < .01$) entre los 4 factores de la Escala de Felicidad de Lima y la Escala de Cohesión, en la muestra total de 294 sujetos. La correlación más alta se encuentra entre Cohesión y F4. *Alegría de vivir* ($r = .408, p < .01$). Ese factor se refiere a experiencias positivas de la vida, a lo maravilloso que es vivir y sentirse generalmente bien. El F2. *Satisfacción con la vida*, ocupa el segundo lugar en magnitud ($r = .293, p < .01$), expresa satisfacción por lo que ha alcanzado una persona y cree que está donde tiene que estar, o porque está muy cerca de alcanzar el ideal de su vida. El F1. *Sentido positivo de la vida*, significa estar libre de estados depresivos profundos, tener sentimientos positivos hacia sí mismo y hacia la vida, tiene una correlación significativa ($r = .289, p < .01$). Por último, F3. *Realización personal*, expresa felicidad plena y no estados temporales de felicidad, señala tranquilidad emocional y placidez, la correlación entre este factor y Cohesión es $r = .274, p < .05$). Las correlaciones halladas entre los cuatro factores de felicidad y cohesión confirman la relación advertida entre felicidad total y cohesión total. Probablemente, la buena cohesión del grupo familiar requiere que sus integrantes posean varias de las características psicológicas positivas que se mencionan en los factores que integran la felicidad.

Felicidad y funcionamiento democrático

La Tabla 6 presenta las correlaciones entre funcionamiento democrático de la familia y felicidad. La correlación de Pearson entre las dos variables es $r = .367$, $p < .01$ (bilateral) indica que el funcionamiento democrático favorece la felicidad del grupo familiar.

Tabla 6

Funcionamiento Caótico (FC)

Variable	FD	FC	Felicidad
FD	1	.234**	.367**
FC	.234**	1	0.008
Felicidad	.367**	0.008	1

r**, $p < .01$ (bilateral)

Este resultado se confirma cuando correlacionamos los 4 factores de felicidad con los 5 ítems de Funcionamiento Democrático, véase Tabla 7. Los ítems de funcionamiento democrático guardan relaciones positivas y significativas al .05 y .01, con cada uno de los factores de felicidad, que describimos anteriormente. Las correlaciones más elevadas corresponden a los siguientes ítems: a2. “A la hora de establecer normas de disciplina se tiene en cuenta las opiniones de los hijos”; a16. “Entre los miembros de la familia nos turnamos las responsabilidades de la casa”; a2. “Cuando surge un problema, se tiene en cuenta las opiniones de los hijos”. Estos ítems se refieren al manejo participativo de todos los miembros de la familia, el cual crea un clima democrático propicio para la felicidad del grupo. En la orilla opuesta se encuentra el manejo autoritario, que sin duda es negativo.

Tabla 7

Correlaciones de Pearson de los ítems de Funcionamiento Democrático y Caótico con la Escala de Felicidad de Lima y sus 4 factores.

Ítems	Felicidad				Felicidad (total)
	FI	F2	F3	F4	
FD					
a2	.203**	.151**	.135*	.265**	.238**
a4	.143*	.174**	.152**	.280**	.232**
a10	0.106	.229**	.174**	.125*	.209**
a12	.174**	.196**	.223**	.165**	.249**
a16	.204**	.178**	.219**	.271**	.277**
FC					
a6	-0.06	-0.019	-0.023	-0.034	-0.45
a8	0.003	0.008	0.106	0.001	0.04
a14	.117*	0.099	.124*	0.047	.133*
a18	-0.058	0	-0.023	-0.141	-0.63
a20	-0.112	-0.002	-0.021	0.017	-0.047

**Correlación sig. al nivel .01 (bilateral)

* Correlación sig. al nivel .05 (bilateral)

Felicidad y funcionamiento caótico

En la Tabla 6 se aprecia que entre el funcionamiento caótico y felicidad no existe correlación significativa ($r = .008$). Se trata de una correlación extremadamente baja que llega casi a cero. La ausencia de correlación entre ambas variables, puede interpretarse en el sentido que el funcionamiento caótico, que es desorden y confusión, no propicia la felicidad del grupo familiar. Evidencias minuciosas se advierten en la

Tabla 7, que presenta las correlaciones entre los 5 ítems de funcionamiento caótico con los 4 factores de felicidad. El ítem a6. “Hay varias personas que mandan en nuestra familia”, tiene correlaciones negativas con los 4 factores de felicidad y con la felicidad total. El ítem a18. “Es difícil saber quién manda en nuestra familia”, presenta correlaciones negativas con 3 factores de felicidad y con F2 tiene correlación cero. El ítem a20. “Es difícil decir que tarea tiene cada miembro de la familia”, exhibe correlaciones negativas con los factores de felicidad 1, 2, 3 y con felicidad total. Es probable que estas situaciones caóticas alteren el comportamiento normal del grupo y genere conflictos en la vida familiar.

Discusión

El análisis psicométrico de la prueba FACES III, de Olson y asociados, efectuado por nosotros, arrojó altos coeficientes de fiabilidad, Alfa de Cronbach, para la Escala total ($\alpha = .841$), para los 20 ítems de la Escala varían de $\alpha = .818$ y $\alpha = .833$. Estos valores son altos y superiores a los obtenidos en Estados Unidos por los autores. Diferencias similares encontramos en las Escalas de Cohesión y Adaptación, los valores obtenidos en Lima son ligeramente superiores a los alcanzados en USA. La magnitud de los valores confirma la fiabilidad de FACES III para utilizarla en nuestro medio.

El análisis factorial exploratorio, por componentes principales, no confirmó la estructura bifactorial de la prueba FACES III. En efecto, encontramos cinco factores, y no dos, Cohesión y Adaptabilidad, como indican los autores. Obviamente, cada uno de los 5 factores con muy pocos ítems, ya que la escala tiene 20 reactivos. Tampoco encontramos que las Escalas de Cohesión y Adaptabilidad son completamente independientes, con una correlación sumamente baja, $r = .03$, según afirma Olson (1985). Al correlacionar ambas escalas encontramos una correlación de Pearson, significativa ($r = .541$, $p < .01$). Sin embargo, un análisis factorial de cada escala, por separado, mostró que Cohesión reunió sus 10 ítems en un solo factor; se trata de una estructura unifactorial, con valores psicométricos adecuados que se reportan en este informe. El análisis factorial de Adaptabilidad extrajo dos factores que los

denominamos: F1. Funcionamiento Democrático de la familia y F2. Funcionamiento Caótico de la familia.

Estos hallazgos empíricos los hemos utilizado para abordar el problema central de este estudio. En efecto, buscamos indagar las presuntas relaciones entre formas de funcionamiento familiar y la felicidad total, evaluada con la *Escala de Felicidad de Lima* y sus 4 factores: F1. Sentido positivo de la vida; F2. Satisfacción con la vida; F3. Realización personal; y F4. Alegría de vivir. Hemos encontrado que cohesión y felicidad están significativamente correlacionadas, aunque no podemos afirmar, dado el carácter correlacional de este trabajo, si la cohesión del grupo genera felicidad o, inversamente, es la felicidad de los miembros lo que da cohesión al grupo. De otro lado, entre cohesión y los factores de felicidad de la Escala de Felicidad de Lima, las correlaciones son positivas y significativas, datos que confirman la relación entre felicidad y cohesión familiar.

El funcionamiento democrático del grupo es un factor muy positivo para el bienestar subjetivo de la familia, hecho que se infiere de las correlaciones altas y significativas obtenidas entre felicidad general y funcionamiento democrático y entre cada uno de los ítems de este factor con los cuatro factores de la Escala de Felicidad de Lima. No ocurre lo mismo con el funcionamiento caótico del grupo. Las correlaciones son, en unos casos negativas y en otros muy bajas carentes de significación estadística. Puede decirse que el funcionamiento caótico del grupo, que conlleva confusión y desorganización, no contribuye a la felicidad de la dinámica del grupo familiar.

Referencias

Alarcón, R. (2002). Felicidad: ¿Qué hace feliz a la gente? *Revista de Psicología* (Universidad Católica del Perú), 20, 170-196.

Alarcón, R. (2006). Desarrollo de una escala factorial para medir la felicidad. *Revista Interamericana de Psicología*, 40, 95-102.

Aldous, J. & Ganey, R. F. (1999). Family life pursuit of happiness: The influence of gender and race. *Journal of Family Issues*, 20, 155-180.

- Argyle, M. & Crossland, J. (1987). The dimensions of positive emotions. *British Journal of Social Psychology*, 26, 127-137
- Argyle, M & Lu, L. (1990). The happiness of extraverts. *Personality and Individual Differences*, 11, 1011.
- Buss, D. M. (2000). The evolution of happiness. *American Psychologist*, 55, 15-23.
- Csikszentmihalyi, M. (1998). Fluir (Flow). *Una psicología de la felicidad*. Barcelona: Editorial Kairos.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95, 542-575.
- Diener, E. (2000). Subjective well-being. The science of happiness and a proposal for a national index. *American Psychologist*, 55, 34-43.
- Diener, E. & Lucas, R. E. (2000). Explaining differences in societal levels of happiness: Relative standards, need fulfillment, culture, and evaluation theory. *Journal of Happiness Studies*, 1, 41-78.
- Diener, E., Oishi, S., & Lucas, R. E. (2003). Personality, culture, and subjective well-being. Emotional and cognitive evaluation of live. *Annual Review Psychology*, 54, 403-425.
- Francis, L. J., Brown, L. B. , Lester, D., & Philipchalk, R. (1998). Happiness stable extraversion: A cross-cultural examination of the reliability and validity of The Oxford Happiness Inventory among students in the UK. U.S.A., Australia, and Canada. *Personality and Individual Differences*, 24, 167-171.
- Francis, J. J. (1999). Happiness is a thing called stable extraversion: A further examination of the relationship between the Oxford Happiness Inventory and Eysenck's dimensional model of personality and gender. *Personality and Individual Differences*, 26, 5-11.
- Hintikka, J., Koskela, T., Kontula, O., Koskela, K., & Viinamaeki, H. (1999). Men, Men, women, and marriages: Are there differences in relations to mental health? *Family Therapy*, 26, 213-128.
- Lévi- Strauss, C., Spiro, M., & Gough, K. (1974). *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona: Anagrama.
- Lu, L. & Lin, Y. Y. (1998). Family roles and happiness in adulthood. *Personality and Individual Differences*, 25, 195-207.
- Lu, L. (2000). Gender and conyugal differences in happiness. *The Journal of Social Psychology*, 140, 132-142.

- Olson, H. H., Portner, J., & Lavee, Y. (1985). *FACES III*. Family Social Sciences. University of Minnesota, St. Paul, Minnesota.
- Rank, M. R. & Davis, L. E. (1996). Perceived happiness outside of marriage among Black and White spouses. *Family Relations. Journal of Applied Family & Child Studies*, 45, 435-441.
- Reusche Lari, R. M. (1998). *El funcionamiento familiar de adolescentes con problemas de conducta escolar, según la Escala para evaluar la Adaptación y Cohesión de la familia (FACES III) de D.H. Olson*. (Tesis para optar el grado de Doctora en Psicología. Lima: Universidad Femenina del Sagrado Corazón).
- Roger, S. J. & White, L. K. (1998). Satisfaction with parenting: The role of marital happiness, family structure, and parents' gender. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 293-308.
- Russell, R.J. H. & Wells, P. A. (1994). Predictors of happiness in married couples. *Personality and Individual Differences*, 17, 313-321.
- Telefónica, El Comercio, & Datum (2000). La encuesta del milenio. Lo que más Importa en la vida. Lima: Diario "El Comercio".
- Veenhoven, R. (1994). Is happiness a trait? Test of the theory that a better society Does not make people any happier. *Social Indicators Research*, 32, 1001-1060.
- Veroff, J., Douvan, E., Orbuch, T. L., & Acitelli, L. K. (1998). Happiness in stable marriages: The early years. En T. W. N. Bradbury (Ed.). *The developmental course of marital dysfunction* (pp.152-179). New York, N. Y. Cambridge University Press.